

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

artículos

Adriana Lestido: el registro de la ausencia

por Carolina De Simone

Los temas trabajados en la obra fotográfica de Adriana Lestido son recurrentes: la ausencia, la desaparición, la muerte, la falta. Pero sus recursos argumentales son por la positiva: sus fotos dejan ver aquello que sí existe, lo que aparece a flor de piel, evidentes en el sentido más estricto de la palabra. Aquello que queda y se manifiesta de la ausencia que se intenta representar. Son los hombres los que se ausentan (*Madres e hijas*), los que desaparecen (*Madre e hija de Plaza de Mayo*), los que son apartados (*Mujeres presas*). La cámara se presenta en busca de aquello que la carencia de hombres ha dejado por el mundo, camuflándose en escena para así mostrar la “vida después de”.

La construcción de la figura de la mujer

A través de los diferentes ensayos fotográficos se configura una particular figura femenina. *Madre e hija de Plaza de Mayo* (1982) fue una de sus primeras fotos, testimonio de su trabajo como fotoperiodista. En ésta se muestra a una mujer con un pañuelo blanco en su cabeza que lleva en brazos a una niña. Ambas con sus manos alzadas, reclaman la aparición de quien podría ser su esposo-padre, padre-abuelo o hermano-tío (éste último par fue la verdadera causa de su reclamo). Pero además se reconoce a una mujer que sufre una ausencia, una desaparición, la falta de aquel ser querido. Sus ojos tristes, reflejo de un ser frágil y abandonado no pueden ser escondidos; sin embargo, esta mujer lucha y carga con su hija a quien acopla a su reclamo. La ausencia de aquel hombre se manifiesta en aquellas dos mujeres, quienes encarnan el propio testimonio de la vida de aquel que ya no está.

Algo similar ocurre en el ensayo *Mujeres presas* (1991-1993). Aquí varios temas atraviesan la serie: los hijos, el compañerismo, los hombres, la soledad. La figura femenina en este caso se configura como un ser que resiste. En una entrevista, la fotógrafa explica respecto a las mujeres presas y a la maternidad, que tener un hijo en la cárcel es lo de menos, los hijos son hijos de todas. Lo importante es el vínculo; un hijo simboliza aquello sobre lo único que una mujer presa puede decidir, aunque la decisión sea pequeña. Según Lestido, estar preso es justamente no poder tomar ninguna decisión. Es por esto que la figura femenina es construida como un individuo que resiste; no solo la condena y el encierro, sino que además debe resistir el desarraigo de su hijo al que deberá dar en adopción cumplidos los dos años de vida. Las mujeres presas resisten la falta de poder sobre sus hijos y sobre sí mismas. Los tatuajes hechos de forma casera también son un motivo recurrente. “Darío te amo”, “Madre”, “Claudio” (en el brazo de una niña), “Andrés te amo”.

¿Serán sus hijos, sus parejas? Hay una necesidad de expresión, ante tanta igualdad, indeterminación e invisibilidad. Son comunes también los momentos de letargo, de inactividad, tanto en soledad como junto con otras mujeres. El compañerismo aparece como un pilar fundamental de dicha resistencia.



octubre 2016



ISSN: 1853-0427

Una tercera construcción se advierte a partir de la serie *Madres e hijas* (1995-1999). Aquí aquella resistencia pareciera ser mutua: tanto de la madre como de la hija. La serie se compone por cuatro historias en donde los vínculos entre madre e hija se dan tanto en la niñez, pasando por la adolescencia, hasta la adultez. En este proyecto la intimidad toma un lugar fundamental. En general, las mujeres son retratadas en sus hogares o lugares privados. La complicidad y la cercanía de los vínculos reflejan relaciones muy íntimas y de mucha intensidad. Sin embargo, con este amor puro y profundo, convive cierto rechazo o conflicto. Para la artista, el vínculo madre-hija es la relación humana más compleja que existe y la de más amor-odio. En cuanto a sus cualidades estéticas, el blanco y negro (rasgo que se repite en casi todos sus trabajos) juega un rol fundamental en la construcción de este ambiente de conflicto y profundo amor. Los negros y los blancos se muestran en sus más variadas gamas, como también llegan a sus plenos perfectos.

Este manejo de la luz crea un ambiente tal que la claridad torna cálida y cercana a la escena. La piel se vuelve tersa, familiar, dulce y acogedora. En contraposición, el negro suele ser tan profundo que habilita la construcción de ese vacío al que siempre pareciera hacerse referencia, generando una representación siniestra de la ausencia.

Lestido desde Barthes

Roland Barthes en su famoso libro *La cámara lúcida* (1980) desarrolla dos conceptos mediante los cuales analiza la fotografía. En primer lugar, el autor propone la idea de *studium*; aquello que se percibe desde un conocimiento familiar, social, cultural, cuya emoción es impulsada de forma racional a partir de “una cultura moral y política”. El *studium* configura la fotografía como testimonio histórico. Barthes vincula el concepto con el espectador de manera que es este último quien enviste a la fotografía de significado desde su conocimiento cultural.

En segundo término, el autor desarrolla el concepto de *punctum*, aquello que nos punza, realizando un camino inverso al *studium*; es decir, desde la fotografía hacia el espectador. Este pinchazo se asocia con el azar, la casualidad sale al encuentro del espectador para despuntarlo y también lastimarlo...

Barthes postula además tres figuras teóricas que tienen lugar en el fenómeno fotográfico: el *Operator*, la figura del fotógrafo; el *Spectator*, el espectador y el *Spectrum*, lo fotografiado, el referente. Reconocer entonces el *studium* es acercarse a las intenciones del fotógrafo, comprenderlas teniendo como código entre los dos polos a la cultura común que los media. Es así como esta dimensión permite comprender y reconstruir al *Operator*, pero a partir de la mirada del espectador.

El *studium* se encuentra siempre codificado; el *punctum*, por lo contrario, no lo está. “Lo que puedo nombrar no puede realmente punzarme. La incapacidad de nombres es un buen síntoma de trastorno.” El efecto del *punctum* es ilocalizable, sucede pero no encuentra signo en donde anclar. Barthes lo define como agudo y reprimido a la vez; dicho efecto genera un vínculo único e íntimo entre espectador y fotografía.

La obra de Lestido entonces puede ser leída a la luz de estos dos conceptos que el teórico francés propone. Por un lado, el *studium* tiene lugar en tanto el espectador reconoce ciertos condicionamientos, formas de representación y simbología. En el caso de *Madre e hija de Plaza de Mayo*, el *studium* se detecta a partir de los pañuelos blancos en la cabeza, como también, por los brazos levantados en señal de protesta acompañados de los gritos encarnados en los rostros de la mujer y la niña. Además, en un segundo plano, las pancartas y el resto de la gente en igual gesto de protesta. La información está dada, el referente de la fotografía puede ser interpretado por el espectador, como también llegar a entender el momento fotográfico, la importancia del instante. A esto se le suma también, el encuadre que en este caso es más bien clásico y el blanco y negro como rasgos estéticos prominentes. Este tipo de disposición de la imagen es una construcción

histórica, reconocible en la memoria visual del espectador.

Una de las fotos del ensayo *Madres e hijas* (1995-1999) retrata a una niña despertando en su cuna con la mirada perdida, mientras en un segundo plano se ve a su madre durmiendo de espaldas a ella en una cama contigua a la cuna. El *studium* deja entrever la clase media trabajadora a la que pertenece esta madre que duerme sola en una cama de una plaza. A esto se le suma, la mirada perdida de la hija, rasgo característico de numerosas fotos –sea intencional o casual–, como también el ángulo desde el cual se fotografía a la niña quien se encuentra de espaldas y de con su rostro de perfil a la cámara.

Sin embargo, no cabe duda de que algo más allá del *studium* opera en las fotos de Adriana Lestido. Estas dos fotos, como en general su obra, guardan un efecto punzante. ¿Será quizá, en el primer caso, las pequeñas pestañas de la nena o el pañuelo que se deja entrever en la mano de su madre? ¿O quizá la oscuridad de la fotografía en la zona de los ojos de la mujer o los dientes de leche de su hija? En el caso de la foto de la madre dormida, ¿serán los rulos despeinados en la nuca de la nena? Como anteriormente se ha dicho, es indescifrable el *punctum* en tanto es desatado por un detalle que causa este efecto singular en el espectador, sin poder explicarlo ni anclar su denotación exacta.

Por otro lado, en *La cámara lúcida*, Barthes intenta dar con la naturaleza de la fotografía, cuestión complicada ya que argumenta que ésta jamás se distingue de su referente. “La fotografía lleva siempre su referente consigo, estando marcados ambos por la misma inmovilidad amorosa o fúnebre, en el seno mismo del mundo en movimiento: están pegados como el condenado encadenado a un cadáver en ciertos suplicios; o también como esas parejas de peces que navegan juntos, como unidos por un coito eterno.” El autor llega a la conclusión de que lo que fundamenta la naturaleza de la foto es la pose: el gesto por el cual una cosa real, que tuvo lugar empíricamente, se haya encontrado con el ojo que quiso captarlo. La dimensión temporal de ese instante trasciende en la fotografía. Según palabras del autor, ante una fotografía el espectador no duda que aquello que ve haya existido.

Anclando entonces este razonamiento y tomando el desarrollo del *studium/punctum* en el trabajo de Adriana Lestido, su obra puede ser pensada como una mirada que se involucra en temas tanto sociales, como políticos, desde la marginación, madres adolescentes y/o solteras, la precariedad de los hospitales públicos, los enfermos padecientes de carencias ajenas; sumado a la soledad que dejan los hombres a su paso, sea por su desaparición política, por el abandono, por la muerte, etc. Numerosas cuestiones que tienen que ver con reflejar las circunstancias sociales de personas con diferentes realidades, puede rastrearse en la superficie de sus fotografías. Esta lectura es generada a partir del reconocimiento del *studium*.

Sin embargo, hay algo en la poética de Lestido que la diferencia con un registro documental o periodístico. Esta poética radica en el poder de invisibilidad que adquiere el *Operator*, la intimidad del enfoque, dado seguramente por la relación de cercanía que mantiene la fotógrafa para realizar cada uno de sus ensayos. Su procedimiento es volverse parte de la escena y no registrarla como un observador extraño a la situación, sino entenderla y volverse parte de ella. La naturalidad de estas situaciones retratadas permite ahondar un poco más en dichas problemáticas sociales. Es en este punto en donde pareciera radicarse el efecto del *punctum*. Este particular enfoque es lo que posibilita singularizar cada historia. La argumentación de la fotografía hace un recorrido que va desde lo general a lo particular. Desde aquella situación reconocible socialmente, a la historia única: el caso singular de una mujer con su hija reclamando la aparición del hombre que nunca volvió, de una madre que duerme desnuda con su hija en brazos, de una mujer presa que intenta no desprenderse jamás de aquello que le queda, su hijo y su hombre. Las imágenes no sólo quieren “hablar” sobre una realidad social; sino que por sobre todo intentan registrar una historia, inmortalizarla, rescatarla del paso del tiempo y del trágico olvido.

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:56:07

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.